

SAGRADO Y PROFANO: UNA CONVERGENCIA EN LA CELEBRACION DE SAN ESTEBAN

*Margarita Schultz
Profesora de la Facultad de Artes,
Universidad de Chile*

La Fiesta de San Esteban, el 26 de diciembre, en Santiago del Estero, Argentina.

Convergencia de lo sagrado y lo profano: el Santo es objeto de veneración por parte de hombres y mujeres, al mismo tiempo que unos jinetes compiten con el viento alrededor de un trazado oval. Muchas oraciones son ofrecidas y es consumida cantidad de comida. En la vida, la fiesta es un acontecimiento que contrapone distintos tiempos y espacios, y es celebrada en una atmósfera muy idiosincrática. En el campo polvoriento, en Santiago del Estero, esta celebración combina diversas actitudes, algunas sagradas, otras profanas. Porque la vida es asimétrica, su asimetría necesita un sentido ambivalente, tanto en el tiempo religioso como en el cotidiano.

The Feast of Saint Stephan, 26 december, Santiago del Estero, Argentina.

Convergency of the sacred and the profane: The Saint is the object of veneration by men and women, at the same time horsemen make singular competitions with the wind, around an oval demarcation. Many prayers are offered and abundant food is consumed. They celebrated in it's own manner this feast. The Feast is an event in life that points at the distinction between different times and spaces, and is celebrated in a very idiosyncratic atmosphere. This celebration in the dusty country, inside Santiago del Estero, combines diverse attitudes, some sacred, some profane. Because life is asymmetrical, its asymmetry is needed to give meaning, both in the religious and in the everyday time.

CONTRAPUNTO EN SUMAMAO

Un óvalo de unos ochenta metros de diámetro mayor, trazado en tierra, era uno de los polos de la celebración. El otro estaba en la pequeña pieza encalada donde el Santo esperaba a los devotos. La gente entraba al pequeño recinto, después de hacer paciente cola, para "recibir gracia", para tocar al Santo y acercar las dos cintas simbólicas (amarilla una, otra roja) a su rostro, con el propósito imaginable de incorporarlas a lo sagrado.

Es decir, de Santiago del Estero, en el noroeste argentino.

El monte santiagueño¹, de matas ralas y bajas, perfumaba a espino después de la lluvia. Sumamao, espacio de la celebración de ese Santo atípico, San Esteban.

El óvalo parecía el polo opuesto de esa piecita donde San Esteban aguardaba. Un trazado de cancha socavada unos 50 centímetros en el perímetro, formaba una pista cómoda para unos veinte a veinticinco jinetes montados en notables caballos, que sofrenaban a sus cabalgaduras en movimiento transitorio y controlado, mientras en el centro del óvalo se armaban los arcos de la vida en honor del Santo. La hechura de los arcos era la obertura de la fiesta. Los armaban con ramas de árboles, algunas familias honradas para ello, e iban suspendiendo de las ramas rosquetes y alguno que otro elemento significativo, como figuritas humanas.

En la piecita del Santo el rostro de los fieles mostraba una concentración espiritual. Uno por uno entraban los devotos de San Esteban al recinto encalado. Hombres y mujeres acercaban las cintas, algo musitaban, según se podía notar desde la abertura de salida: promesas, descargos, ansiedades, pedidos, contriciones. Allí temblaba el alma. Allí, un silencio interior contrastaba con el bullicio de afuera hecho de voces, carcajadas, petardos, ristras de cuetes tirados a las patas de los caballos para probar, así parecía, la pericia del jinete para dominar al animal. Afuera, relinchos, música a todo volumen prodigándose a los cuatro vientos desde unos parlantes, secuencia de chamamés² que habían ido avanzando sobre territorio santiagueño desde el este. Habían desplazado así la íntima cadencia de la chacarera santiagueña, más reflexiva, reemplazada por ese otro ritmo carnal de sangre y acoplamiento. En la piecita, la religiosidad tenía su reino en el silencio, había en el espacio interior un aura perceptible. El umbral del vano de la puerta sin marco parecía poseer suficiente fuerza como para impedir que aquel bullicio exterior penetrara.

En el óvalo, los árboles de la vida (reminiscentes impensados de otras culturas) ya estaban erguidos. Los jinetes caracoleaban sus caballos, preparándose. ¿Para qué? Difícil imaginarlo plenamente de antemano. Era un galope singular. Se lanzaron esos jóvenes en una carrera oval sin medir riesgos, en un aluvión cuyo signo era, no lo dudo, la virilidad, aun cuando había entre ellos Amazonas adolescentes. El pelotón de jinetes galopando a todo dar de esas cabalgaduras turgentes, parecía un organismo tremendo. Se trataba, tal vez, de una interacción con eso tremendo de que habla Rudolph Otto al referirse a la divinidad. El polo de lo fascinante, de la descripción de Otto, se hallaba probablemente en la piecita encalada, residencia temporaria del Santo. En el óvalo, bajo el cielo santiagueño, ese galope viril era profano y sagrado a la vez; allí lo tremendo fascinaba con una energía cómplice de lo profano.

Se podía sentir a cada jinete en su individualidad buscadora del triunfo y al conjunto como un animal múltiple, canalizado en la pista. La tierra vibraba junto a esa cancha, se podía sentir el temblor bajo los pies. Un bramido subterráneo respondía al ruido acompasado de las patas de los caballos galopantes.

A unos ochocientos metros del eje de las acciones, una capilla recibía a corredores promesantes los llamados "indios" que brindaban sus dos leguas de carrera pedestre al Santo que era paseado en andas en un momento posterior. La

² Forma musical popular argentina de la zona del litoral, especialmente la provincia de Corrientes.

capilla compartió a su legalidad religiosa con otro mundo adyacente, espurio: el de los puestos de venta alineados a ambos lados de un callejón de acceso al centro de la celebración. Ofertas de anteojos de sol, chorizos asados sobre brasas, junto a las cintas con los colores del Santo, poster de cantantes de moda, curiosos ídolos sonrientes en ese mundo campesino, relojes de plástico dorados, empanadas jugosas y vino. En cada puesto una radio a transistores vociferaba su propia música popular.

Dos quietudes silenciosas -los recintos de lo sagrado-, dos espacios para el movimiento sin medida -la ruta y el óvalo-. En esa alternancia, sagrado y profano parecieron convivir en Sumamao, el 26 de diciembre.

NOTICIA INFORMATIVA, A PARTIR DE UN ENSAYO DE BERNARDO CANAL FEIJÓO³

Sumamao, lugar donde se celebra la fiesta de San Esteban quiere decir: pago hermoso o feliz. Fiesta a la que la Iglesia le retiró el auspicio y fue prohibida en un tiempo por la policía; aunque renació por la fuerza de los congregados. Recuerda ritos eleusinos de iniciación del varón, correspondientes al neolítico heleno. No alude a otros Estébanes, que son posteriores. Fue un protomártir, discípulo de Jesús, lapidado por miembros de la rama hebrea de los discípulos, con posterioridad a la muerte del Maestro Jesús, por insistir en la celebración al aire libre, no en el templo, sin sacerdotes y en la participación de las mujeres, actitudes que Esteban consideraba ortodoxas y los de la línea hebrea, paganas. El Santo de Santiago del Estero es llevado en andas por mujeres. Ellas participan, como relaté, en la carrera oval en honor del Santo. En esta celebración no participan sacerdotes. La tradición de ese Santo, (al parecer única en el área cristiana de América) pudo haber llegado por vía de lecturas de gente cultivada de la zona, en el siglo XIX. Canal Feijóo se pregunta si no habría sido entronizado por los Jesuitas, en el siglo XVIII, antes de su expulsión.

SENTIDO DE LA FIESTA Y EL ARTE, EN GEORG GADAMER.

Uno de los filósofos contemporáneos, Georg Gadamer, habla sobre la fiesta (Gadamer 1991) como uno de los puentes integradores entre el arte del pasado y el arte actual, incomunicado con su público. Porque fiesta es congregación, participación, tiempo calificado, rasgos que puede, y debería, compartir el arte. En la fiesta, dice, es un **arte** saber celebrar. Saber celebrar quiere decir saber dar forma a una fiesta, poner en práctica adecuadamente sus usos, sus rituales. Un ritmo secuencial de silencio y de palabra, ambos enriquecidos de solemnidad. Fiesta es ceremonia.

El sociólogo Jean Duvignaud, por su parte, estudioso del fenómeno teatral, habla de la ceremonia teatral y sus similitudes con otras ceremonias, tales como la religiosa, la social. Entre la ceremonia teatral y la social describe semejanzas -en ambas hay personajes singulares y espectadores, tiempo cualificado, espacios diferenciados, protocolos de

³ Bernardo Canal Feijóo ha sido estudioso de la cultura de Santiago del Estero, autor de diversos ensayos y libros sobre aspectos de la cultura popular y aborigen.

comportamiento-. Ciertas ceremonias sociales (reunión de sindicato, inauguración de un puente) se inscriben en la corriente pragmática de lo social, se trata de ceremonias performativas, cuyas acciones inauguran situaciones en la corriente de lo social.

La ceremonia teatral, en cambio, propone símbolos para ver y comprender, no ocasiona transformaciones empíricas. Sin embargo, esa distinción deja, como suele suceder, rebordes y contraejemplos fuera del esquema. Cruces de significaciones. Me refiero a que hay ceremonias sociales que son más cercanas a lo teatral que a lo social, al menos en este último aspecto mencionado. Es el caso de las conmemoraciones: festividades patrias, homenajes a personajes desaparecidos de la cultura o el ámbito político, etc. Allí no se inician cambios, se reiteran situaciones, se da a ver simbólicamente. Las fiestas religiosas coinciden en general, con la segunda categoría de las ceremonias sociales: la conmemorativa.

Creo que el eje de la ceremonia es la congratulación en las formas, en las repeticiones, en la jerarquización del tiempo y el espacio que así, destacados, devienen otro tiempo y otro espacio. Congratulación en las formas no por una actitud frívola -no siempre al menos-, sino por la secreta intuición de que esa es la puerta de acceso, la disposición necesaria. De allí surge la analogía posible entre experiencia religiosa de la fiesta y experiencia estética del arte: en ambos casos se puede hablar de u-topía y u-cronía, entendidos no como ningún lugar o ningún tiempo, sino como ese otro lugar y ese otro tiempo trascendentes, convocados especialmente. Dicha congratulación en las formas (donde está implícito el factor estético) no se origina en un formalismo vacío, sino en el sentimiento de que ello abre el camino a algo trascendente respecto de lo cotidiano, esa transcendencia de lo sagrado, de lo estético, de lo social.

Gadamer -como Mircea Eliade y otros- señala el carácter de repetición propio de la fiesta. La fiesta marca los hitos del tiempo que se ordena en torno de ella. La fiesta fluye en tiempo con valor propio, con un valor de presente, no un tiempo vacío que hay que llenar con algo, un "tiempo para algo" como el tiempo cotidiano. Discrepo aquí con Gadamer en este punto, el tiempo cotidiano no es sistemáticamente vacío, un vacío que hay que llenar. Actividades cotidianas -no todas ni siempre- pueden tener una calificación, ser vividas en el goce del tiempo presente. El trabajo, la preparación gozosa de un alimento, la charla amistosa, suelen tener otros valores que el mero llenar el vacío del tiempo. Ello aún cuando no alcancen esa magna transcendencia que puede lograr la fiesta, cuando es una experiencia auténtica.

Ese sentido de congregación propio de la fiesta, de que habla Gadamer, se hace extensivo a ciertas experiencias colectivas en la recepción del arte. Un concierto, de música 'clásica' o 'pop', una representación teatral, alcanzan, en ocasiones, esos rasgos de congregación propios de un culto. Propongo un ejemplo que he vivido. Fue en el año 1972 en el gran auditorio de la ORTF (Organización de la Radio y Televisión Francesa) de París, con motivo de un concierto del músico y poeta, del escritor Atahualpa Yupanqui. El auditorio en pleno entró en un perceptible estado de comunión espiritual en cuanto Atahualpa Yupanqui se sentó, en ese gran escenario vacío y comenzó a hablar en su lengua materna mientras pulsaba suavemente la guitarra. Durante todo el concierto habló y cantó en castellano para esa multitud de

franceses -y algunos hispanohablantes. Tal parecía que bordeábamos una experiencia religiosa: se percibía esa unción en el denso silencio de los presentes.

VALOR DE LA ASIMETRÍA

¿Es la fiesta un acontecimiento de la vida que marca la imprescindible distinción de los tiempos y los espacios, la asimetría necesaria para que haya actividad? La nivelación es una forma de degradación, la vida exige diferencias. Junto con el aspecto espiritual, de cumplimiento de la religiosidad, la fiesta, con sus aspectos y cualidades estéticas (forma, organización, diégesis, colorido muchas veces codificado, música, textos con intenciones literarias, ritmo) cumple con esa otra exigencia de la vida, la formación de un momento singular en un espacio singular. O, también, de un momento que se particulariza en un espacio que se particulariza. Lo sagrado de una celebración es parte de la asimetría, pero lo asimétrico se constituye como una dualidad, diferenciación de los tiempos, las actitudes, los espacios. Diferencias que justifican y dan sentido a las igualdades cotidianas.

CONVERGENCIA DE SAGRADO Y PROFANO EN LA CELEBRACIÓN DE SAN ESTEBAN

En el breve relato sobre la celebración de San Esteban he hecho una alusión que puede estimarse discutible. He hablado del galope lanzado de los jinetes en el óvalo de Sumamao, de una complicidad con lo profano, de la búsqueda de triunfo -aún cuando fuera para ofrendarlo al Santo-, del signo de la virilidad señalando ese galope. Recordemos al estudioso Bernardo Canal Feijóo, él vincula esta fiesta a ceremonias de iniciación del varón, y a las festividades eleusinas. La presencia activa de mujeres en esta fiesta sería un argumento a favor.

Es que se integran allí sagrado y profano con ese tiempo/espacio de la fiesta, y no siempre la delimitación es pura. La vida, con todas sus fisonomías avanzaba, según recuerdo, como un oleaje controlado sobre esas islas de sacralidad. El tiempo y el espacio profanos circundaban el espacio de la celebración: estaban en la ruta de los vendedores mercachifles, los puestos de venta de comidas y bebidas, estaban al márgen de la religiosidad, en su frontera. También la música de los parlantes venía desde lo profano, pero, por sus cualidades y su volumen cubría como una rara cúpula los acontecimientos de superficie.

Corresponde preguntarse por el sentido de la fiesta y la necesidad de la convergencia **sagrado-profano**. Lo llamado profano viene a presentarse en este caso como contrapuesto a lo sagrado cristiano, desde una tradición de origen griego. Canal Feijóo remite esta fiesta a la rama griega de los discípulos de Jesús, en la cual había uno particularmente elocuente: Stephanus, que promovía -al contrario de los discípulos de línea hebrea- ceremonias religiosas al aire libre, no en el templo, participación de las mujeres. Stephanus, 'el de corona' fue lapidado y al parecer coronado de espinas (castigo y glorificación a la manera de los de su Maestro).

Es probable, también, que en esa convergencia de sagrado y profano se represente otro modo de la difundida diferenciación figura-fondo. Sea por inserción (la fiesta se inserta en el cotidiano), o por yuxtaposición (coexisten sagrado y profano en la fiesta), el contraste marca los perfiles de uno y otro como forma y contraforma. En ocasiones lo profano es lo sacralizado, es el caso del significado de cada uno de los acontecimientos del vivir cotidiano cuando estos fueron instruidos por los dioses (en las comunidades arcaicas), según lo relata Mircea Eliade.

IMAGINARIO EPÍLOGO

Antes y después de la congregación para la fiesta de San Esteban ¿qué es Sumamao? Un sector del territorio de Santiago del Estero, no muy lejano a la capital de esa provincia argentina, de arbustos espinosos y árboles bajos y ralos, polvoriento, infernal por lo caluroso en verano, con temperaturas de menos cero, a menudo, en invierno. Una pequeña habitación encalada, con una abertura de acceso para los devotos, por el frente, y otra de salida por el costado, situada en medio de ese monte espinoso. Concluida la fiesta vuelve el silencio a los campos, a su blancura despojada la piecita del Santo, y las construcciones precarias para cobijar rezos y brebaje seguirán su destino anual, desarmándose paulatinamente por obra de las lluvias y el viento. Los arcos de ramas que fueron soporte de ofrendas simbólicas y presidían la carrera visceral de los jinetes quedarán plantados en su sitio hasta que caigan o alguien los lleve como leña para el fogón. Eso es así, lo imagino, hasta que al llegar la fecha de una nueva celebración, el lugar retome su vida festiva y el tiempo reinstale su contacto con otro tiempo, no tan frágil como el nuestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Canal Feijoó, B. *Actas del Congreso de Historia del Norte y Centro de Argentina*. Córdoba, Argentina: 1941.
- Duvignaud, J. *Espectáculo y sociedad*. Caracas: Tiempo Nuevo, 1970.
- Gadamer, G. *Actualidad de lo bello*. Madrid: Paidós, 1991.
- Eliade, M. *Mito y realidad*. Madrid: Guadarrama, 1963.